

AÑO I

20 ABRIL DE 1902

NÚM. II

PLASENCIA ARTÍSTICA

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

de Ciencias, Artes y Literatura, Leyendas, Tradiciones y Crónicas decenales



Vista general de Plasencia.

¡Quisiera...!

(Escarceo que acaso no deba leerse)

El renacimiento que se opera en nuestra Extremadura es muy consolador. Dos museos provinciales llenos de esperanzas, en tanto de históricos recuer los: muchos escritores—entre buenos y malos, cual en toda *viña del Señor*—y tres revistas, es decir tres refugios contra toda política venenosa; tres sagrados recintos de papel, más importantes, en su física debilidad, que las viejas torres de la Reconquista para toda defensa contra

la ignorancia; tres avanzadas, tres vigías—escrutando nuestros antes cerrados horizontes regionales. Revistas, una de ellas grande, grande sí y de las primeras en el cuadro de las de España: la *Revista de Extremadura*; otras dos pes queñitas aún y por cuyo crecimiento hacemos votos, la *Baethuria* de Badajoz y *Plasencia Artística*. Prueba inconcusa de aquel renacimiento!

Empezamos á ser *algo* en el patrio mapa intelectual y estamos cerca ya de las regiones más progresivas. Pero ¡ay! el pensamiento no pára, el corazón hu-

mãno no se sacia y siempre està inquieta nuestra fantasía. El progreso de nuestra edad es raudó, colosal, emocionante, con tinibrosidades de antro, con iris de remotos consuelos: siente frío con el triste pasado y escalofrío con los misterios del abisino abierto por el avance de la ciencia bajo nuestros pies, y el alma moderna, en suma, empapada en las delicias de una fé pseudo religiosa, revolucionaria en el fondo, clama porque se la enseñe lo que es lógica, cosa que nadie sabe desde St. Mil! hasta Spencer, dado el anfibologismo de nuestro tiempo; porque se la imbuya con procedimientos nuevos lo que ha de creer y lo que debe desechar, entre cuanto la dicen la turba intelectual de espiritualistas y materialistas, creyentes y ateos gnósticos, evolucionistas, ect; porque se a desbroce el camino de la verdadera fé, entre la confusión é intemperancias de las religiones, sin exceptuar la religión negativa, ni la augusta de nuestras madres; el camino de la verdadera ciencia por entre el encarnizado campo de Agramante de las escuelas; el camino del arte, medio borrado por estetas modernistas, dipsómanos del alcohol y fumadores de opio; el de la sana literatura, sin ranciedades ni ñoñeces insipidas, sin versitos dedicados á ella, á mi tormento, á la bella señorita—fea de seguro—fulanita de tal, ó al sabio, al profundo escritor Juan ó Perico, con los indispensables lugares comunes, ripios y trastrueque de trívola ó indescifrable finalidad: el camino, en fin, de la revolución intelectual entre lo anodino é incoloro de la mayor parte de las publicaciones, hasta en el extranjero, las unas especializadas por profesiones y cerradas á piedra y cal para los profanos: las otras especializadas por sectas y que solo sirven v. g. para el masón, para el beato ó para el espiritista; y la mayoría especializadas por rutinas, sin perjuicio de ser sus trabajos las más de las veces buenos y estimables, cuando no espléndidas lucubraciones dignas de llevarse desarrolladas al libro.

La humanidad crece cual el hombre, que es su célula pristina, y semejante crecimiento la lleva primero como al niño á pasmarse ante cuanto nuevo observa, pero no la permite discernir entre el cúmulo de afirmaciones rotundas, que se le hacen por las escuelas, triste disciplina contra la que clama nuestro González Serrano. Por fortuna llega pronto á un punto en que siente necesidad invencible de negarlo todo, sin afirmar; de-

molerlo todo, sin construir,—época histórica de la Enciclopedia francesa—Es como el niño cuya primera señal de autonomía se revela por un momento psicológico en que se complace en responder *no, no* á cuanto se le dice ú ofrece.

Viene luego la necesidad de edificar y se edifica por los mismos medios antes desmolledores: la cátedra, la conferencia, el libro, el diario y la revista, mitad diario, mitad libro, sin ser lo uno ni lo otro, dentro de su misión providencial y redentora. Mas, no siempre se conoce el arte de tal moderna arquitectura y en ello flaquean casi todas las revistas, fiel trasunto de nuestras vacilaciones de principiantes, en una edad que para muchas cosas tambien principia.

Digo mal: Los que flaquean son sus escritores, que temen abordar problemas árdulos, salirse de lo tradicional, de lo sabido, porque en España el escritor teme disgustar: su pluma se halla esclavizada por el interés personal ó político y más aún por el temor del ridículo ó por no herir las susceptibilidades de los de su escuela ó partido. De aquí mil contemplaciones mal sentidas contra los grandes errores, cobijados á veces bajo la falsa capa de una sublime religión incomprendida; de aquí otras tantas preocupaciones contra las nuevas ideas psicológicas, no siempre bien interpretadas por los llamados espiritistas; de aquí el silencio que se hace en torno de las sociedades secretas, sin razón de ser en nuestros días, por ser ridículas en sus rancios simbolismos. impropios de hombres que alardean de librepensadores; de aquí el sectarismo, el eclecticismo, el eufemismo y las vagas convicciones, que caracterizan á nuestra época como momento de transición.

Yo quisiera trabajos donde resplandeciese la pureza de la fé católica, en marco de libérrimo pensamiento emancipado, sin ir en contra de las supremas leyes de la Naturaleza, codificadas por las ciencias; pero no desdenaría tampoco las lucubraciones semicientíficas, semireligiosas, semifantásticas que tan grato paladar dejan p. e. en las obras de Flammarion: yo quisiera que, olvidando á los últimos *Austrias* funestos y á lo pasados *Borbones* funestimos, se tornase en todas las manifestaciones del arte, aunque con reservas, á nuestro siglo de oro, sin olvidar á Fr. Luis de León, Jorje Manrique y demás luceros, anunciadores de aquel gran día: que se hablase en decorosa sátira como hablara

el arcipreste de Hita ó después Quevedo, ó ayer Iriarte: que se legisase con aquella suprema sabiduría llevada á nuestro Fuero Real y Partidas, anticipándose á la *carta magna* de la vida moderna que aun está por escribir, carta magna cuyo primer capítulo se consagrara á higiene privada y pública. adoradoras del campo, el sol, la luz, el árbol el aire, el agua, el jabón y el ácido bórico, los deportes, la alegría, la normalidad fisiológica, la grata tensión de nuestros nervios tocados de histerismos y neurastenia heredados por atávicos resabios de los siglos de nuestra decadencia; carta cuyo segundo capítulo se consagrara á sociología para enseñar al ciudadano libre su *self government* inalienable, frente á todas las ambiciones, á todas las rutinas egoistas, á todos los caciquismos, con el fomento del espíritu de asociación para la higiene, para las reformas, para los negocios, el arte, la ciencia y las creencias afines, para la instrucción del obrero, protección de la infancia, la vejez, los enfermos, los penados cumplidos, los animales y las plantas, para combatir los contagios de la tuberculosis, los estragos del alcohol, las intromisiones de la política en la vida intelectual y en la privada.

Quisiera para la región de los conquistadores de América trabajos perfectos de bibliografía, á los que poco ó nada se escapase: monumentos regionales como los alzados por nuestro llorado Barrantes: poesías como las de Galán y Amador: monografías históricas para todos los pueblos como las de R. Martínez: enseñanzas obreras como las de Castillo: trabajos católicoliberales como *La piedad moderna* de Heredia. Quisiera acabar con las supersticiones extremeñas puestas en evidencia por un muy querido paisano nuestro, que no cito por ser *de la casa* y practicar escavaciones metódicas, proporcionadas á nuestra pobreza donde quiera que asomase un sepulcro prehistórico ó una teja romana. Desearía trabajos de vulgarización respecto de las vías por construir en la comarca y sobre los estudios hidráulicos de que se ocupa una sección del cuerpo de obras públicas; y contagiar á toda Extremadura con las enseñanzas populares del Guijo de Santa Bárbara; y montar una escuela de artes y oficios á la francesa en el colegio de Trujillo; y despertar entre nosotros el cultivo de la música para dar á cada aldea su correspondiente orquesta ó murga si se quiere, que alborote en los días de solemnidad con sus alegres pitorreos que tanto enflujo moral y hasta terapéutico ejerce

sobre las fantasías de las multitudes, quitando á los dignos menestrales, cultivadores del figle ó el cornetín, tiempo y pretexto para ir á la taberna ó al casino-taberna. Quisiera se vulgarizasen —antes enseñando á leer— las bibliotecas populares, hoy meramente teóricas; sacar de entre los mil diamantes sin pulimento que yacen desconocidos entre las clases humildes una legión de cultivadores de las bellas artes ó de las decorativas, cuando no prácticos técnicos de industria y maquinaria, y de los frívolos niños que abortan las universidades ilustres especialistas de las ciencias, principalmente de la química, de la agricultura y de las del tronco médico, de las que hoy estamos más necesitados: quisiera acabar con el *berberismo* que tiene España infiltrado hasta los tuétanos, triste herencia africana: y anhelaría el que ciertos trabajos ó indicaciones de la prensa fueran dogmas para nosotros, é imitando á ingleses y alemanes se les diese aplicación práctica inmediata sin limitarnos á doblar el artículo con el conocido *está bien* en los labios; y en nuestro programa diurno se consagre una hora al progreso del suelo que nos vió nacer, como Santa Teresa pedía un cuarto de hora para ganar el cielo... Quisiera...ies para despacio expresar lo que quisiera para nuestra Extremadura! No hay mayor tormento en efecto para el hombre de puros y ardientes ideales, que alboran nuevo día, como tocar la realidad, yerta, fría cual cadáver, de nuestra postración morbosa, frente á la vida europea y he aquí la que debe ser tarea de nuestras revistas, mitad periódicos, mitad libros: mitad hogar y mitad templo.

M. ROSO DE LUNA.

RECUERDO

Como la imagen de su esperanza
como el encanto de su ilusión
así te guar la triste ó dichoso
mi corazón.

*
* *

Tu le arrancaste de su letargo
lleno de vida, lleno de fé,
y amarte quiso porque al amarte
mas grande fué.

*
* *

Su amor nacido te tu p. eza
es grande y noble, y es inmortal,
pues nunca muere cuando se acerca
al ideal.

* * *

Por eso aguardo que el sol mañana
venga á mis dichas á sonreír
y que entre flores y amor, se muestre
el porvenir.

* * *

Por eso ahora que tu no pisas
la tierra misma que piso yo
triste me siento, triste tan solo,
descreído no.

* * *

Por eso vivo de tu recuerdo
y el alma tengo lejos de aquí
y los minutos me paso siempre
pensando en tí.

J. PRATS PERALTA.

Miserias Humanas.



UNA HISTORIA

El silencio que reinaba en el interior del vagón sólo era interrumpido por el trepidaz continuo de aquel monstruo que salvaba las distancias con carrera de gigante.

La otra persona que conmigo ocupaba el departamento, dormía con sueño intranquilo; con sueño de sonámbulo.

Era la primera vez que le veía y ya su frente surcada de arrugas angustiosas como huella de la idea que tortura á la conciencia; su nariz tajante de los temperamentos inquietos; su sobrecejo tembloroso siempre al compás del brinqueteo de su espíritu intranquilo, y finalmente todo su aspecto, su figura, su ser todo retorciéndose en la llama de la idea cual se retuerce el sarmento inútil que se arroja al fuego, habían despertado en mí esa curiosidad que enciende la intuición de los grandes secretos.

Por fin despertó; incorporose á medias, restregose con fuerza sus párpados pesados en abrirse y luego como queriendo alejar de sí la idea que martilleaba en su cerebro, sacudió su cabeza con esa violenta sacudida de la fiera que es herida por el plomo.

Era un hombre de mediana estatura, seco, nervioso, la boca desdeñosa, la tez mate acuchillada por la huella de la orgía y por la orgía canso ya el cabello; parecía un dios pagano encanecido. En el ocaso de aquel Dios había un no sé qué de terrible y trágico: la marca indeleble de los gozos prematuros; el sello imborrable de una historia muy oscura.

¿Adónde se dirige V? le dije por decir algo.
¡Al cementerio! me contestó desabridamente.

Yo entonces tendí la vista por el ámbito del departamento.

El techo acombado del vagón semejábase á la bóveda de un nicho mortuario y el mutismo en que nos hallábamos parecióme ahora el absoluto silencio de la muerte. Después dirijí mi vista hacia fuera; á través de las ventanilla descubriase un grandioso panorama; un campo ameno con sus cortijos llenos de vida, de esa vida toda ahita de alegría, y allá lejos, más lejos, en el fondo del valle, el pintoresco pueblecillo con un centenar de casitas blancas como un rebaño de ovejas y el manso riachuelo en cuyo cauce blanquea una cintilla de plata líquida; todo iluminado por la luz ardiente de un crepúsculo de primavera.

En verdad que yo no comprendía como se

puede caminar al cementerio por terreno tan risueño; pero según aquel hombrecillo me explicó después, al cementerio conducen todos los caminos; los llanos y los sinuosos; los de flores y los de espinas, los fáciles y los difíciles y el que se dirija por los primeros tiene mucho adelantado para llegar más pronto.

Usted, me dijo, se halla en el comienzo de la vida y no puede entenderla; aunque mi secreto es sólo mío, voy á contárselo á V. para que aprenda.

Y empezó el relato de la historia de su vida: un relato inolvidable, vibrante, triste, casi trágico, en cuyo oscuro fondo parecía haber retazos de realidad vívida y girones del mundo quimérico.

«Contaría apenas diez y ocho años—comenzó diciendo—y ya era yo lo que se llama un aventurero. Mi corazón ansioso de placeres, encenagóse bien pronto en el vicio y corrió veloz por el campo de lo torpe y de lo inmundo, sin la valla de la reflexión, ni el dique de la pobreza..... Era joven y era rico; y cuando se encuentra uno con dinero en el bolsillo y mucha sangre en las venas, comete infinitas tonterías, mejor diré, muchos crímenes. Pasó algún tiempo y mi espíritu insensible ya á los placeres de la embriaguez, á las emociones del juego, á los voluptuosos hechizos del amor, débil, abatido, nostálgico, lleno de odio contra mí mismo, encontró por fin un placer nuevo, un amor puro, lo que yo no conocía, lo que yo no había sentido nunca. Y V. no sabe—me decía—lo que es el pasar de la inacción de los ahítos á la actividad de un espíritu que empieza; lo que es el tránsito de la sensación que mata, al sentimiento que reanima. Sentir, para los malaventurados que no gozan la vida del sentimiento, es lo que el fuego para el que expira aterido de frío, lo que el hierro en la sangre empobrecida, lo que la libertad para el recluso, lo que la luz para el ciego; mas todavía, lo mejor, lo que no se explica, lo que no se comprende, lo que se siente tan sólo aquí..... muy dentro.....

Y se arañaba con arañadas de fiera calen-

turienta su pecho enardecido: su voz temblaba á medida que crecía el interés del relato, y el recuerdo del tiempo viejo había acumulado de golpe mucha sangre en las venas de su frente y mucha luz en las pupilas de sus ojos.

Hizo una breve pausa para cobrar aliento y luego añadió: «Yo quería mucho á mi novia y ella, corazón sencillo y joven, me amaba también con frenesí. ¡Pobre niña! Ibamos ya á casarnos cuando me contó su historia...

Y después añadió bajando más la voz: ¡La historia de la vida es muy estensa! ¡todos tenemos en ella nuestra página!

La suya—continuó—estaba escrita en caracteres muy oscuros, muy borrosos..... No sabía quien era su padre, debía ser algún maivado; su madre había muerto al nacer ella y gracias á la caridad de aquellas buenas almas con quienes vivía, *de sus padres que no eran padres suyos*, su historia era más suya y menos de las gentes.

Luego..... luego que supe aquello (agregó incoherentemente y con dolor profundo) pues.... nada.... me marché sin casarme con mucha pena en el alma y mucho resquemor en la conciencia.

Al terminar su historia quedóse como anorado.

—¡No lo entiendo! le dije.

Movió tristemente la cabeza y replicó ¡¡Aquella era mi hija!....

Comprende V. ahora?

VICENTE VILLANUEVA

El Abril.

En el manto que borda primavera
Y salpica de Flora el brote tierno
Clava sus fieras garras el invierno
Aún tirano del bosque y la pradera;
Siega frutos el cierzo en la ribera
Que anticipó Abundancia de su cuerno,
Y del monte, de nieve asiento eterno,
Baña el agua en mil hilos la ladera.
Ya amengua su crudeza el cierzo ingrato,
Que cortó tantas flores á los frutos;

Emigra invierno á regiones á él propicias;
 Tapízase de flores el regato,
 Se hinchen de sangre el corazón los brutos,
 Y está el Abril preñado de caricias.

NICOLÁS IZQUIERDO.



PARADOJA RACIONAL

Á la buena memoria de mi querido tío D. Bernabé Blazquez.

¡Cómo es la vida! ¡Que raros contrastes suele presentar á nuestra consideración! Lo que ayer nos alegraba, derramando en cascada niagariana el gozo, la vida y el entusiasmo en nuestro corazón, en la actualidad nos deprime, contrista y atormenta.

* * *

Corría Abril del 99. En Enero del mismo año había yo regresado de la hermosa y rica isla de Cuba, en cuya guerra padecí, como tantos otros, de esos héroes auténticos, de esos mártires sin trampa, que las gentes llaman soldados, penalidades y desengaños sin cuento, horribilmente crueles, por ser, unos y otros, los primeros que en mi vida sufriera. Las heridas del corazón vertían aún abundante sangre. El remedio se imponía con urgencia. Había que buscar sin tardanza el bálsamo prodigioso que las restañase.....

Llegó la primavera con su deliciosa cohorte de luz, poesía, ritmos, susurros, aromas, colores, vida, ozanía y encantos mil; descubrieron las flores su seno delicado; revolotearon las mariposas de corola en corola, libando el dulce néctar de los ovarios; arrebujóse la pradera en su pañolón esmeraldino; esparció Febo sus rayos deslumbrantes; modularon

los ruiseñores sus gorgeos inimitables y arrabaldores.....

Mi alma comenzaba á sacudir el marasmo que la deprimía; iba resucitando; echaba, como las plantas, brotes nuevos preñados de vigor; se reanimaba; se anardecía. El mágico ruiseñor, el músico incomparable, el *partiturista* maravilloso la daba calor, entusiasmo y vida y la hacía sentir nuevamente, como en días felices que pasaron, alegrías, ilusiones, delirios y ensueños; tenía ya energías para gustar el placer de vivir.

Mi amadísimo y nunca bastante llorado tío, protector, consejero y maestro me acompañaba, por aquel entonces, en mis paseos por la hermosa, exuberante y poética campiña de Jarandilla de la Vera; me enseñaba una vez más, como me lo venía enseñando desde pequeño, á rendir tributo de admiración á la Naturaleza, templo, el más grandioso y eterno de la sabiduría y de la poesía; y me ayudaba por tanto; en la difícil labor de revivir mi alma atrofiada por el dolor, la fatiga y el desengaño. El canto del ruiseñor nos entusiasmaba, nos sumía en ascéticos éxtasis de placer inefable, nos llevaba á delirios arrobamientos de alegría sobrehumana. Mi bueno, sabio y cariñoso tío, esperaba con verdadera ansiedad, todas las primaveras, las primicias melodiosas del cantor de los huertos, y yo, que me educaba á su lado, sentí por ellas, desde niño, idéntica admiración y pasión. Acababan de llegar tales primicias y con ellas el fuego misterioso que resucitó á mi postrado espíritu. ¡Oh poder ingente y portentoso de la Poesía y de la Naturaleza!

* * *

Hace unos días, el cable acústico tendido entre el islote de mi tímpano y el continente de mi cerebro transmitió á este la adormecedora sensación recibida por aquel y producida por los arpegios melífluos y tiernos del ruiseñor, arpegios que á mi me parecían sin embargo, en esta ocasión, lúgubres y tristes como guardilla desmantelada, pues á su paso dejaron en mi corazón un precipitado de melancolía y dolor, determinado por la evocación de un recuerdo. El ruiseñor era sin duda el mismo, con las armoniosas notas de siempre, empero la impresión que en mí produjeron estas, distaba mucho de la que me habían producido en la primavera del 99 y anteriores. Las unas venían á ser la antítesis de las otras. Las de ahora, se me antojaban un *memento*, una elegía, entonada en honor á mi difunto tío. No podía remediarlo; me atormentaba, me hacían sufrir hondamente, sufrir sí, porque, al traerme á la memoria el recuerdo del ser amado, me patentizaban su falta irreparable, me obligaban á darme cuenta del insondable vacío abierto en mi corazón por su ausencia, me daban ruidosamente, sin eufemismos ni circunloquios, noción exacta de mi soledad, del abismo que

me se araba de aquel corazón, sensible como el de un niño, hermoso como una flor, arliente como el de un artista, y de aquel alma grande como la de un genio que me había enseñado á admirar las maravillas inenarrables que, próliga, nos brindó la sabia Naturaleza. El ruiseñor con sus primicias musicales quise anunciarme que la primavera llegaba, pero el que admiraba conmigo, en otro tiempo más feliz sus encantos, no existía ya; la soledad más cruel se cernía á mi alrededor: ¿Tiene explicación que lo mismo que ayer sacó á mi alma deprimida de la sima hórrida de la tristeza y el abatimiento, la suma hoy en las avérricas tenebrosidades de la pesadumbre y el sufrimiento?

No cabe duda. Así es la vida humana. La ley de los contrastes figura en primer término entre las que gobiernan el mundo. Pasan unos años, unos días, unos segundos y vemos con sorpresa que lo que ayer nos alegraba, derramando en cascada niagarina el gozo, la vida y el entusiasmo en nuestro corazón, en la actualidad nos deprime, contrista y atormenta.

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ.

Salamanca Marzo de 1902.



EL HUERFANITO.



Hacia un frío glacial, y la nieve caía en grandes copos, cubriendo las calles de la gran ciudad, que ofrecían un aspecto fantástico, al destacarse vigorosa su blancura en las tinieblas de la noche.

El pobre huerfanito, muerto de frío, con su violín debajo del brazo, recorrió todos los sitios de recreo, allí donde suelen divertirse los que han tenido la suerte de nacer ricos. ¡Pero era la noche muy cruda, y el que tiene cama donde descansar, y abrigo para confortar su cuerpo, no se expone á los rigores del invierno, ni se acuerda de que hay pobres muriendo de frío, y hambrientos que no tienen un pedazo de pan que llevarse á la boca. Así es que aquel niño desamparado no recogió un *perro chico* de limosna, para comprar algo con que *entretener* su hambre.

Si pasaba algún señorón, envuelto en su gran gabán de pieles, le tenía la mano, pidiéndole "cual quiera cosita, por amor de Dios"; pero nadie se dignaba siquiera contestarle "El te socorran". ¡Soplaba un vientecillo helado, que calaba hasta los huesos, y no era bien detenerse en medio de la calle, y mucho menos sacar las manos de los bolsillos!

Una vez se puso á tocar en la puerta de un café, y ni aun esto le permitieron.

—Vete á dormir, gandul, y no nos des la lata—le

dió un criado. Y compañero de la acción á la palabra, le echó de allí á puntapiés.

¡Pobrecito! Después de no darle limosna, insultarle. Si alguna persona inteligente hubiera reparado en él, habría descubierto un alma de artista. Y sin embargo, nadie le escuchaba, nadie se interesaba por él. ¡Cuántas veces, por no oírle, para que se fueran, le dieron una moneda! Él la recogía, necesitaba de ella para comer, y se alejaba llorando.... llorando porque no tenía quien le amparase.

«Cuando era más pequeño ¡oh! entonces sí era feliz: iba por los pueblos con su padre, y ganaban mucho dinero; formían bajo techo, y, sobre todo, tenía una persona que le quería que cuidaba de él pero ahora... ¡solo en el mundo!» Y cuando recordó esto, se anegaron sus ojos en un mar de lágrimas.

Luego vagó por las anchuradas vías, con el cuerpo helado, los miembros entumecidos, y con un hambre muy grande. El pobrecito no había probado en todo el día ni un menbrugo de pan.

Cansado ya, se sentó en el umbral de una casa; pero el portero mal humorado, no le consintió que durmiera allí. También los pobres se hacen insolentes, cuando son despotas los amos á quienes sirven.

Muerto de frío, llegó á las afueras de la población, y en un cobertizo derruido, lleno de nieve se acostó. Ya no podía andar más. Rezó las oraciones que le enseñó su padre,—que á su madre casi no llegó á conocerla—y después, abraza lo á su violín, se durmió, pensando en lo felices que deben ser los que tienen un poco de pan que llevarse á la boca, y una cama, aunque sea dura, donde descansar. Y en sus sueños—que es como únicamente son dichosos los pobres—fué también él feliz aquella noche.

Soñó que una señora caritativa, muy distinta de casi todas las que él había conocido hasta entonces, le protegió; y que, al ver su pasión por la música, consintió en enviarle pensionado al extranjero, para que con un profesor célebre aprendiese cuanto pudiera.

Soñó después que, habiendo llegado á ser una notabilidad en el mundo artístico, y gloria de su patria, obtuvo aquella noche un gran triunfo en un teatro; y que, como prueba de agradecimiento, enviaría á su generosa protectora la corona de oro que le arrojaron á sus piés, en medio de aquella ovación indescriptible.

Y la nieve seguía cayendo y el vientecillo húmedo y sutil, que calaba hasta los huesos, azotaba la casuca donde el huerfanito dormía.

Dormía, sí; pero el sueño de la muerte. El pobrecito estaba rígido y helado. Había fallecido de hambre y de frío, abrazado á su violín.

Si alguien se hubiera interesado por él, tal vez

habría llegado á ser una realidad el sueño de aquel niño desamparado.

JULIAN RODRIGUEZ POLO.

CRÓNICA DECENAL

En la noche del 5 de los corrientes debutó en el Teatro Romero la notable Compañía cómica lírica que dirige e aplaudido escritor granadino D. Antonio Paso.

En los breves días que ha permanecido en esta Ciudad, pasieron en escena *El juicio oral*, *Dolorettes*, *El barquillero*, *Los corineros*, *La alegría de la Huerta*, *Los niños llorones*, *El pillo de playa*, *El bateo*, *La tempranica*, *La balada de la luz*, *El primer reserva*, *Los camarones*, *El género infimo*, *Enseñanza libre* y *La traperera*, estrenos; *La buena sombra* y *La viejecita*, ya conocidas del público. En fin lo más escogido del vasto repertorio del género chico. Estrenóse en algunas de las obras representadas un vestuario costoso y muy bien confeccionado por el sastre señor Gambardella.

Con el objeto de hacer justicia al mérito de los artistas, todos buenísimos, y sin pretensiones de críticos, reseñaremos á grandes rasgos el trabajo de cada uno de ellos.

Posee la Sra. Oliver una voz bastante bien timbrada distinguiéndose notablemente en la *Traperera* con su papel de protagonista, obteniendo muchos y merecidísimos aplausos. En general estuvo muy afortunada.

La Señorita Gil alcanzará un envidiable puesto en el arte patrio, pues es una actriz de vastísimos conocimientos que estudia con entusiasmo los papeles que se la encomiendan y que sabe hacerse aplaudir y querer del público, sobre todo al interpretar con grandísima facilidad los papeles de *golfo* caracterizados y desempeñados con sin igual maestría. Sírvale de estímulo nuestro hurrido aplauso.

Realza y dá más brillo á la labor de las Sras. Osuna y Andrés, el gusto y elegancia con que saben presentarse en escena. También fueron muy aplaudidas.

Merece plácemes sinceros la Sra. Valero por su excelente trabajo como característica.

Es el Sr. Fuentes el alma de la Compañía que encarna sus papeles de modo magistral y que recita admirablemente, haciendo sentir al público las bellezas de las obras y aplaudir el talento de los autores.

El Sr. Robles es un artista de grandes esperanzas, que une á una figura arrogante, una voz de barítono preciosa y muy bien timbrada. En *La alegría de la Huerta* improvisó las dos coplas que reproducimos a continuación y que dedicó á la Virgen del Puerto

Viva la Virgen del Puerto
Patrona excelsa de aquí
A quien yo también adoro
Con locura y frenesí.

Tiene Plasencia una joya
Que entre todas sobresale;
La Santa Virgen del Puerto
Entre aquellos peñales.

El público que invadía el Teatro tribuló una expresiva demostración de cariño y le hizo repetir los cantares. Reciba nuestra enhorabuena.

El simpático tenor cómico Sr. Manzano, entretiene agradablemente al auditorio. Estuvo muy afortunado en *Dolorettes* con su papel de secretario, desempeñado *ad pedem literæ* alcanzando ruidosas ovaciones, y captándose cada vez más las simpatías de los oyentes.

Los demás artistas rayaron á gran altura en la interpretación de sus papeles mereciendo especial mención los señores Amodeo, López, Lobera y Toha.

Los señores Paso y Jiménez Prieto fueron llamados varias veces á escena. El maestro Videgain muy acertado en la parte musical. La entrada muy buena todas las noches.

En el número próximo publicaremos las instantáneas que nuestro Director artístico ha obtenido expresamente para nuestro periódico.

Ingleses y Boers.

Telegramas de París de fecha 18 confirman la probabilidad de éxito en las negociaciones de paz, aunque dichas negociaciones han de ofrecer algunas dificultades pues los boers exigen una amplia autonomía y derecho á conservar su armamento, con condición á que no es fácil accedan los ingleses.

Como consecuencia de las negociaciones entabladas entre el generalísimo Kitchener y el presidente interino del Transvaal Mr. Schalk-Burger para la paz, existen en esta localidad diferentes apuestas mutuas, que ascienden á algunos miles de pesetas, las cuales serán invertidas en diferentes amueblados que serán encargados al Petit Fornos de la calle de Vidrieras, 2 duplicado, en vista del inmejorable servicio que esta dan lo.

Imp. de PLASENCIA ARTÍSTICA
á cargo de R. Acebes.

U
cha
14

1516

1516

LA PUREZA

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES
elaborados á brazo

Salutario González Torres

44, Plaza Mayor 44

PLASENCIA (CACERES)

Se elaboran tareas de encargo á gusto del consumidor.

DROGUERÍA

DE

LIBERTO BRAVO

En este Establecimiento encontrarán siempre un variado surtido en específicos nacionales y extranjeros, barnices, colas, pinturas, brochas y toda clase de drogas y perfumería con precios sin competencia.

Plaza Mayor 28—PLASENCIA.

COLONIALES Y ULTRAMARINOS

DE

JESUS ROCO

Plaza Mayor 15 y 17—PLASENCIA.

Chocolates desde 5 reales en adelante.

Curtidos Calzados y Cortes

DE

Faustino Neria

PLASENCIA

Hernán Cortés 6.

BRIGIDA CHORRO

MODISTA DE SOMBREROS

Tiene el honor de manifestar á su numerosa clientela, haber recibido los últimos modelos de Madrid y París, en sombreros de Señoras y niños, para las temporadas de Primavera y Estío.

Calle de Valdegamas 21—PLASENCIA.

NOTA. En este establecimiento, se enseña el corte de vestidos, con arreglo á los últimos adelantos.

NOVEDAD

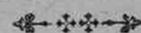
Y ADELANTO

Para la curación de los Carbuncos lo es la *Doradina* que destruye el virus sin producir llaga ni dejar cicatriz alguna, ventaja grandísima sobre el fuego caústico, etc. Frasco 7 pesetas.

Tambien lo son las *Pildoras Febrífugas de Sánchez Martín*, contra las *cuartanas, tercianas* etc. Caja metálica elegantemente iluminada. 2 pesetas.

En Plasencia, pídanse en las Droguerías y en la Farmacia del autor Evaristo Sánchez Martín, que tomándolas al por mayor hace buenos descuentos.

IMPORTANTE



Srs. Suscriptores de Provincia

El administrador de esta Revista suplica á Vds. se sirvan hacer efectivo el valor de los ejemplares que con el presente han recibido, más el del suplemento al núm. 1 (cuyo precio es 10 céts.) acompañando á esta cantidad el importe adelantado del tiempo por que quieran dure la suscripción.

Los suscriptores de Madrid que se quieran evitar la molestia de enviar directamente el importe de la suscripción á la Administración, Marqués de la Constanca 23, se le pueden entregar á nuestro corresponsal D. Pedro Sánchez Ocaña que habita Alcalá 23, Hotel Noroeste.



PLASENCIA ARTÍSTICA

REVISTA DECENAL

Sr. D.

Provincia de

.....

Se publica los días
10 20 y 30
de cada mes.

Plasencia Artística

REVISTA ILUSTRADA

23 Marques de la Constancia 23.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Plasencia mes 60 cts.

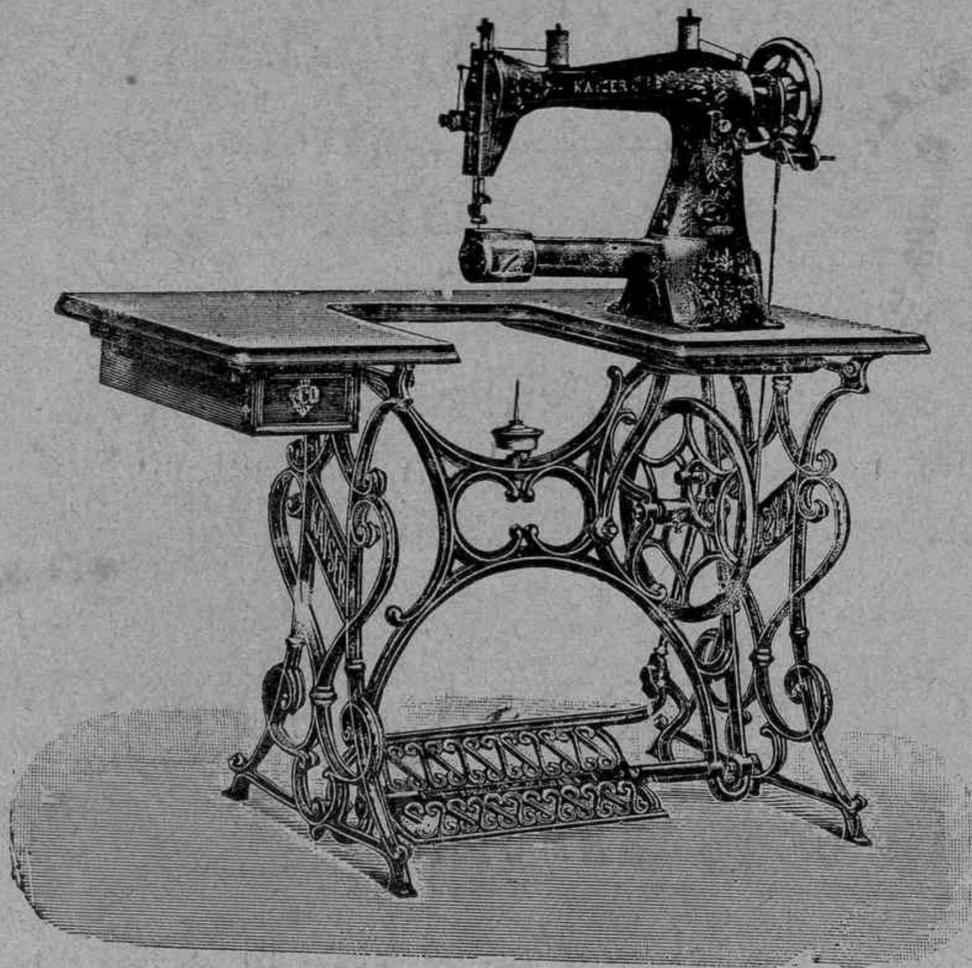
Id. Trimestre 1'75

Fuera. mes, 65

Trimestre. 1'80



ANUNCIOS PREFERENTES



MAQUINAS PARA COSER Y BORDAR
FABRICANTES
DURKOPP, KAYSER, NAUMANN Y ESTRELLA.
Plaza Mayor número 11.
PLASENCIA.

Depósito de gomas de canillero, agujas de todas clases,
hilos, sedas, correas y toda especie de piezas aunque sean
de diferentes fabricantes.
Precios económicos.

ALFREDO VILLANUEVA
Fundidor de campanas en la Diócesis de Plasencia y
Badajoz.
Establecido en HERRERA DEL DUQUE.
(BADAJOS)

Pedid en todas partes los exquisitos chocolates elaborados á brazo en la Fabrica de

TOMAS FERNANDEZ

Marqués de Mirabel 34.
(antes Zorateria) PLASENCIA

ESTUDIO ARTÍSTICO Y
FOTOGRAFICO.

DE

M. O. G. Z.

Marqués de la Constancia 23-2.º

PLASENCIA

Academia de dibujo de todas clases.

Ampliaciones al crayón desde 15 pesetas.

Perfección, prontitud y economía.

DULCERIA Y
FABRICA DE CHOCOLATES

Elaborados a brazo

DE LA

V.ª DE ALEJO H. HERRERA
Cervantes 11, (antes Pedro Isidro)

PLASENCIA

C. MUÑOZ

CIRUJANO-DENTISTA

Marqués de la Constancia 23-2.º

PLASENCIA.



— ANUNCIOS —

GRANDES ALMACENES

POR MAYOR Y MENOR

DE

HIERROS, FERRETERIA, CAMAS,

CALDERERÍA, QUINCALLA, NORIAS,

HERRAMIENTAS Y ARMAS DE FUEGO



Curtidos, jabón, petróleo, sosa cáustica y demás artículos concernientes al ramo de jabonería. Cañizos, cordelería, paquetería, vidrios huecos y planos. Sacos vacíos, bujías y cáñamos para zapateros

DEPÓSITO DE APARATOS PARA LA LUZ DE ACETILENO PATENTE BLASI

CRÍSPULO FERNANDEZ

Hernán Cortés 8 PLASENCIA

Nota—Acaba de recibir dicho establecimiento para la próxima campaña de siega, hoces y guadañas.



IMPRENTA

DE

Plasencia Artística

En esta imprenta se hacen toda clase de trabajos tipográficos sumamente arreglados.

Única y especial para carteles en negro y colores